

EL TRATADO DE RUIZ DE MONTOYA SOBRE EL PECADO ORIGINAL, SEGUN UN MANUSCRITO DE SALAMANCA

Del P. Diego Ruiz de Montoya se ha escrito que en erudición y profundidad supera a todos los grandes teólogos jesuítas, sin excepcionar al mismo Suárez (1). Por exagerado que pueda parecer este juicio (a lo que, sin duda, contribuirá no poco la dificultad de encontrar sus obras), es lo cierto que el teólogo sevillano tiene un puesto entre los primeros Doctores de la Escolástica posttridentina. Por eso nos ha parecido que merece un recuerdo especial de *Estudios Eclesiásticos*, al recurrir este año el tercer centenario de su muerte (marzo, 1632).

I

Sabido es que entre sus obras inéditas se conserva en la biblioteca de la Universidad de Salamanca un Comentario al tratado de *peccatis* de la Suma (2).

Se trata del ms. M. 489, cuyo título es: "Commentarii in materiam de peccatis per R. P. Didacum ruyz de Montoya Societatis Iesu, Cordubae sacrae Theologiae primarium profesorem anno Domini millesimo quingentesimo nonagesimo sexto". Es un tomo en 8.º, encuadrado en pergamino sin foliar, de 45 cuadernos escritos y numerados, que varían entre 14, 12, 10 y 8 folios dobles, prevaleciendo con mucho el tipo de 12; lo que le da al ms. un total de unos 537 folios dobles. Letra pequeña, pero fácilmente legible; páginas muy llenas.

La procedencia del ms. nos consta por la portada, donde se lee: "Es de librería del Colleg.º R. de la Comp.º de Ihs de Salamanca, del Ldo. Mathias de Aguirre."

El principio dice: "De vitiis et peccatis ad D. Thomae quaestiones

(1) Scheeben *Handbuch der kathol. Dogmatik*, I, 451.

(2) Sommervogel, VII, 324, B (ed. 1896).

in prima secundae. Per reuerendum patrem Didacum ruiz societatis Iesu sacrae theologiae profesorem Cordubae anno Domini millesimo quingentesimo nonagesimo sexto. Primo vitium generali significatio...

El final: “*Ad gloriam omnipotentis Dei, suaequa matris beatissimae Virginis Mariae, huic materiae de peccatis finem imposuit reuerendus pater Didacus ruiz societatis Iesu, sacrae theologiae magister, sexto die mensis februarii anno 1599*”.

Se trata, pues, de las explicaciones tenidas en el Colegio de la Compañía de Jesús, de Córdoba, por el profesor de prima, en los años 1596 a 1599. Claramente se ve que no estaban aún destinadas a la imprenta. El ms. no tiene índice ninguno, aunque quedan al final muchos folios en blanco; pero la disposición total de la obra se puede apreciar en el siguiente cuadro de las materias tratadas:

(f. 3)	Q. 71.	<i>De virtutis et peccatis secundum se.</i>
(f. 44)		<i>Disputatio de natura peccati actualis.</i>
(f. 70 v)	Q. 88.	<i>De peccato mortali et veniali simul.</i>
(f. 130)	Q. 89.	<i>De peccato veniali secundum se.</i>
(f. 148 v)	Q. 72	<i>De distinctione peccatorum.</i>
(f. 182)	Q. 73	<i>De comparatione peccatorum ad invicem.</i>
(f. 230)	Q. 74	<i>De subiecto peccatorum.</i>
(f. 257 v)		<i>Disputatio I. Quomodo peccatum inveniatur in ratione superiori et inferiori.</i>
(f. 263 v)		<i>Posterior disputatio. De morosa delectatione.</i>
(f. 314)	Q. 75	<i>De causis peccatorum.</i>
(f. 325 v)	Q. 76	<i>De ignorantia.</i>
(f. 364)	Q. 77	<i>De causa peccati ex parte appetitus sensitivi.</i>
(f. 370 v)	Q. 78	<i>De causa peccati quae est malitia.</i>
(f. 375)	Q. 79	<i>Quomodo Deus sit causa peccati.</i>
(f. 404)	Q. 80	<i>De causa peccati ex parte diaboli.</i>
(f. 406)		<i>Ad quaestionem 81, 82 et 83. Tractatus de originali peccato.</i>
		<i>Sect. I. De veritate et essentia originalis peccati.</i>
(f. 474 v)		<i>Sect. 2. De subiecto originalis peccati et corruptionis quae idem peccatum praecedit et sequitur.</i>
(f. 491)		<i>Sect. 3. Quae peccata et quorum parentum ad posteros traduci potuerint.</i>
(f. 507)		<i>Sect. 4. De numero et gravitate originalium peccatorum.</i>
(f. 516 v)		<i>Sect. 5. De causis, actionibus et eorum conditionibus, quae ad peccati originalis traductionem concurrunt.</i>

(f. 536 v)

Sect. 6. Utrum B. V. Maria sine peccato originali concepta fuerit.

(f. 537)

Sect. 7. De poena peccati originalis.

Hactenus enarratae sunt omnes quaestiones de peccatis usque ad 83 inclusive. Restant igitur sex aliae qq. de peccatis...

Como se ve, el Comentario va siguiendo las cuestiones y artículos de S. Tomás (intercalando en ellos las *dubitaciones* o *dubia*); pero con algunas variantes:

1.^a La introducción de algunas *disputationes* en el Comentario (*de natura peccati actualis, quonodo peccatum inveniatur in ratione superiori et inferiori, de morosa delectatione*).

2.^a La inversión del orden en las qq. 88-89, que justifica el autor con las siguientes palabras: "quia non potest satis explicari natura peccati in communi, nisi descendamus ad peccatum mortale et veniale in particulari, quibus analogice convenit ratio peccati, operae pretium duxi, praecedenti quaestioni de natura peccati secundum se copulare q. 88 et 89 de peccato mortali et veniali, quibus D. Thomas disputationem de peccatis claudit".

3.^a Y principal, la reunión de las qq. 81-83, de manera que formen un tratado aparte con orden propio, desligado del Comentario estricto.

Por lo demás, el Comentario no está terminado. Sólo se tratan las qq. 71-83 y 88-89; para complemento, se añaden unas líneas al final sobre las qq. 84-87, relacionándolas con lo ya tratado (1). La razón de esta anomalía es interesante, y se nos dice al terminar la sección 5.^a de ese mismo tratado: "Remittuntur quae restant. Quoniam auditorum utilitas, et quae ad hanc uberioris colligendam dirigitur studiorum ratio Dei nomine praescripta per Superiores, postulat ut iam tandem ad aliam theologiae partem explicandam accedamus, omittendae sunt quae restant qq. de peccatis, vel potius ad superiores qq. remittendae..."

(1) Tampoco se explican ya las dos últimas lecciones del tratado *de originali peccato*. El aviso de pasar a otra materia sorprendió al profesor al terminar de tratar la sección 5.^a Es lástima que no llegase a exponer la cuestión de la Inmaculada. Su manera de pensar en esa materia la conocemos por las siguientes palabras ocasionales: "Nisi, praeter habituale peccatum originale singulis proprium, vere fuisset omnium hominum actus extrinsecus actualis inobedientia Adami, sequeretur eum qui nullum originale contraxit non peccavisse in Adamo, ac proinde B. V. Mariam non peccavisse in Adamo; quod aut nullam aut valde exiguum probalitatem habet" (sect. 1, dub. 15).

II

Claro está que lo más interesante en el ms. es el tratado sobre el pecado original, compuesto por el autor con especial empeño. Desde luego, estamos ante uno de los más extensos tratados escritos sobre la materia en aquella época; y si por esto sólo ya sería digno de consideración lo es mucho más por la precisión, amplitud, erudición y sentido teológico que caracterizan a su autor.

Ya en el tratado, la parte más importante la forma la sección 1.^a, *de veritate et essentia originalis peccati*, de la que por lo mismo vamos a dar una idea más completa. En el título se expresan ya las dos cuestiones fundamentales que desarrolla el autor: 1.^a La existencia del pecado original (dubit. 1.^a-3.^a). 2.^a Su esencia (dubit. 4.^a-20.^a).

* * *

En la existencia envuelve el autor la cuestión de *la voluntariedad* (dubit. 2.^a); y la razón de hacerlo así es porque si no se prueba alguna voluntariedad, no se prueba la existencia de un verdadero pecado, siquiera sea original.

El desarrollo de la solución es el siguiente: El pecado original no sería pecado si fuera voluntario e imputable; pero es imposible que lo sea a la voluntad particular de cada uno. luego se impone establecer la siguiente tesis, cuya contradictoria es “temeraria y peligrosa”: “*Originalis culpa est absolute voluntaria et libera singulis hominibus, non particulari voluntate personae, sed universalis voluntate naturae; quae fuit voluntas Adami, in qua ut in voluntate capitatis naturae, omnes voluntates erant*” (dub. 2, prop. 2.).

Ahora bien, eso no basta para explicar la voluntariedad, si se entiende que Adán es “caput naturae” por la mera procedencia física que todos los hombres tienen de él. Por eso hay que dar un paso más: “*Deus primum hominem constituit caput totius posteritatis hoc pacto cum eo inito si meam legem custodieris, iustitiam et gratiam non solum tibi sed etiam posteris conservabis; si vero pactum meum irritum feceris, omnes filios inimicos Dei constituies*” (lb., prop. 3.).

Pero se dirá que el tal pacto (1) no explica nada, ya que el mis-

(1) Evidentemente, lo esencial en la mente del autor es la constitución de Adán en “cabeza moral” del género humano; lo secundario es la fórmula “pacto”. Esto confirma una vez más la atinada observación del P. Dalmau, *Voluntariedad del pecado original y explicaciones que de ella da S. Tomás*, Est. Ecl., IX (1930), 200, nota 1.

mo pacto no nos fué voluntario y, por lo tanto, tampoco lo será *por él* ningún efecto suyo. A solucionar esta dificultad se dirige la proposición: “*Ut peccatum Adami sit nobis imputibile solummodo voluntate naturae et capitum, satis est Deum, auctorem naturae, posuisse in Adamo totius posteritatis voluntates, quod attinet ad ineundum pactum de amicitia seu inimicitia haereditaria; qua auctoritate a Condитore accepta, Adamus posteritatis nomine in pactum illud consenserit*”. (Ib. pro. 4). Y la razón es porque “*consensus noster, quanvis requiratur ut pactum Adami saltem remote et mediate reducatur in particularem voluntatem nostram, a qua Adamus potestatem acceperit*” (nótese bien el inciso), *non tamen requiritur ut Adam vere sit caput et totius naturae humanae ab illo nasciturae personam gerat; sed hoc potest illi a Deo conferri*”. Y si Dios se lo da, pecando él pecamos nosotros en él, “voluntate naturae et capitum”. Ni es injusto tal proceder por parte de Dios, no sólo porque El es Supremo Señor y Gobernador de todas las cosas, sino también porque todo ese pacto se dirigía a nuestro bien.

Por último, si vale un ejemplo, tendríamos, con las debidas diferencias, algo así como la acción de la mano, que sin ser voluntaria a la misma mano con voluntad suya particular, es verdadero pecado por ser voluntaria con relación a la voluntad de todo el hombre, cuyo miembro es la mano (Ib. 5.).

Hasta aquí la solución del problema de la voluntariedad. Como se ha podido observar, en ella Ruiz de Montoya se muestra de lleno en su época y en su ambiente teológico (1), haciendo valer los elementos morales, que él también, como los demás grandes teólogos de su tiempo, cree indispensables para la solución del problema.

* * *

La cuestión de la esencia del pecado original llena lo restante de la sección (dub. 4—dub. 20). Es difícil en pocas líneas dar a conocer plenamente la mente del autor.

Ante todo distingue entre el pecado original actual y el pecado original habitual.

Del primero, dice: “*si quis a nobis quaerat quid sit peccatum originale quod fuerit actio legis contraria, respondebimus eam esse pri- mam inobedientiam Adami..., ut gerebat personam totius humani generis*” (dub. 4). Es decir, “*homines universi peccaverunt in Adamo, ita ut omnium actio fuerit inobedientia Adami, quanvis sol Adamo inhaeserit*” (dub. 15). Y la razón última es porque el pecado

(1) Cf. DALMAU, I. c., p. 199-200

original habitual no tiene sentido si no es voluntario; ni puede serlo, sino con relación a un acto de la voluntad, ya que lo único formalmente voluntario es la volición misma. De qué manera y hasta qué punto hay que admitir este acto de la voluntad en el pecado original, queda explicado al hablar de la voluntariedad.

Pero lo más importante es estudiar el pecado original habitual. El punto de partida para el autor está en la proposición siguiente: “*privatio iustitiae originalis est formalis ratio peccati originalis*” (dub. 4). De donde, analizando el concepto de justicia original, se deduce: 1.º) “*Originale peccatum est privatio iustitiae originalis non praecesse quatenus iustitia perficiebat naturam hominis in ordine ad finem naturalem, sed quatenus perficiebat in ordine ad finem supernaturalem, et quatenus ad supernaturales actus facultatem dabat*” (dub. 5, prop. 2)-2.º). Explicando más esa relación al fin último sobrenatural, tenemos que: “*originale peccatum essentialiter includit privationem gratiae iustificantis*” (dub. 6). Y dando un paso más: “*privatio iustitiae originalis per quam voluntas subdebatur Deo, est formale in originali peccato*” (dub. 7, pro. 1). Es decir, que la privación de los demás hábitos infusos no entra “in recto”, sino “in obliquo”, supuesta la privación de la gracia santificante. O, en otros términos: “*originale peccatum includit formaliter et in recto privationem unius tantum habitus, quo voluntas seu ratio subdebatur Deo non immediate et formaliter, sed radicaliter et mediate*” (ib., pro. 2). Resumiendo, pues, la esencia formal del pecado original consiste en la privación de la gracia santificante.

Ahora bien, “como la gracia esencialmente hace al hombre grato a Dios y digno de su amor, y le somete a Él perfectamente, y es la raíz de todas las virtudes, así también el pecado original esencial y formalmente excluye todas esas formalidades” (dub. 8, dif. 3). De donde, el pecado original es también formalmente aversión del fin último sobrenatural y, por consecuencia, aun del fin último natural, “*ita ut puer nascatur carens debito ordine ad Dominum, quem habaret si in puris naturalibus crearetur*” (dub. 9).

Queda por explicar más de cerca esa privación, que constituye la esencia formal del pecado original. Para ello asienta el autor la siguiente tesis: “*originale peccatum in ratione formalis includit non solum negationem iustitiae, sed etiam respectum sive relationem ad actum quo omnes in capite peccavimus*” (dub. 12, prop. 2). Relación de razón, que se funda “*in peccato actuali capitibus iam praeterito et in negatione iustitiae inde proveniente*”. De ahí se deduce que el pecado original es “*reatus culpae*”, que hace al hombre indigno de la gracia y digno del odio divino, y que contiene en raíz el “*reatus poenae*” (dub. 12, pro. 1; dub. 13). Por lo mismo inversamente, con toda razón se puede decir, que el pecado original es formalmente el mismo pecado actual de Adán “*moraliter manens in filiis, quatenus*

filii nascuntur cum propria et inherente sibi privatione iustitiae originalis cum ordine ad actuale peccatum Adami; ratione cuius ordinis, moraliter imputatur et durat in illis inobedientia Adami" (dub. 14, dico 2).

Hasta aquí la parte formal. Y, ¿la material? El autor la pone en la concupiscencia “*prout adiuncta privationi iustitiae originalis et inobedientiae naturae moraliter durantis*” (dub. 16, concl. 2). Esta concupiscencia desordenada es y se puede llamar “*conversio ad creaturas*”, con tal de que no se entienda “*ad aliquam creaturam formaliter, expresse et in particulari, eo modo quo reperitur in peccato habituali personali*” (dub. 10). Para explicar más esta parte material (“*quasi materialis*” la llama él), determina: 1.º, qué se entiende aquí por “concupiscencia”; es decir, “*potentia voluntatis et appetitus sensitivi ut ad vitia propendet, seu cum ordine ad actus malos*” (dub. 16, concl. 3-5); 2.º, en qué sentido es “parte material” del pecado original; es decir, en cuanto que “*ex concupiscentia et privatione originalis iustitiae... fiat... unum moraliter in esse peccati, in quo oportet includi quidquid turpitudinis ab ea transgressione volitum est*”; así, pues, “*concupiscentia est peccati originalis materia in qua, seu subiectum, et materia circa quam; sed utrumque quodammodo*” (Ib., concl. 8).

Hasta aquí la síntesis de Ruiz de Montoya sobre la esencia del pecado original. Se habrá podido apreciar, que en la solución de este segundo problema Ruiz de Montoya tiende a armonizar los diversos elementos positivos de las distintas soluciones (1). El esfuerzo es sumamente interesante, porque no se trata de un colectivismo más o menos vulgar, sino de un sentimiento íntimo de la necesidad de aprovechar todos los raudales de la tradición teológica en lo que pueda significar progreso. Es una prueba más de ese sentido altamente teológico, que parece caracterizar la labor científica del gran teólogo sevillano.

J. A. DE ALDAMA

(1) Cf. DALMAU, I. c., p. 193-194. Ruiz de Montoya ofrece un ejemplo clarísimo de la interpretación dada por el autor del artículo a la posición de los Doctores posttridentinos en la materia.